

EL TURISTA: UNA NUEVA TEORÍA DE LA CLASE OCIOSA, de Dean MacCannell

Melusina, Barcelona, 2003, 326 p., 17,70 €

Hace ya casi 30 años desde la primera edición de *El turista: una nueva teoría de la clase ociosa*. Por vez primera se ofrece ahora una versión en castellano de este libro audaz y polémico, de esta indagación en la estructura de la modernidad a partir de la experiencia, a menudo denostada, del turista. Todos hemos sido turistas. Basta con abandonar nuestro ámbito más inmediato para empezar a serlo. La experiencia del turista es básicamente la de la modernidad. Tal vez, cabría pensar en ella un poco a la manera como pensamos en nuestra anodina existencia cotidiana, en el destino de quien nace en un mundo sin raíces, donde a cada acto le sobreviene su propio vacío y a toda vida o experiencia posible le es negado el atributo de la autenticidad. Ya nadie edifica su vida como sobre una roca y nuestra condición de turistas es, si cabe, el recordatorio lacerante de esa condición ineludible.

Pero por encima de sus fragmentos, con frecuencia, enfrentados o indiferentes entre sí, la sociedad moderna articula consensos y solidaridades en torno a determinados valores, a una visión común del mundo, a una manera de trascender e incorporar la naturaleza y la tradición, los vestigios del pasado histórico y todo aquello que ante su propia evanescencia adquiere un aura de auténtico.

La experiencia del turista revela precisamente esta capacidad integradora de la conciencia moderna. La naturaleza y el mundo del trabajo, el pasado del país en que uno nace y el presente de culturas y civilizaciones remotas, el arte y la ciencia se integran mediante esa experiencia en un orden coherente y conmensurable con la unidad de la conciencia individual. De este modo el individuo desarraigado reconstituye su lugar en la sociedad moderna, aunque de un modo del todo diferente a como este lugar se determina en una sociedad tradicional o en el mundo del trabajo industrial. Pues las visitas turísticas así como la participación en otras producciones culturales, tomadas éstas en el sentido amplio que le asigna el autor, contribuyen de un modo decisivo a la diferenciación que caracteriza al individuo moderno y determina su autonomía y libertad.

La transición hacia una sociedad en la cual el trabajo industrial es cada vez más marginal, el significado del ocio y las producciones culturales en las sociedades modernas, las transmutaciones simbólicas de los artículos de consumo y su influencia en nuestras vidas, la relación entre cultura y revolución y entre revolución y turismo, son algunas de las cuestiones capitales que se concitan en torno al desarrollo y significado del turismo. La reflexión sobre tales temas hizo que el autor se replantea algunos de los dogmas básicos de la teoría social del siglo XX. A pesar del tiempo transcurrido desde su primera edición, este libro mantiene toda su intensidad crítica, el espíritu dinámico y abierto de la modernidad encuentra aquí un reflejo teórico preciso. □ CÉSAR MORA

“ **La diferenciación entre estructuras sociales ha destruido las lealtades tradicionales. Únicamente los ‘norteamericanos medios’ (si es que estos realmente existen) y los pueblos primitivos. Pueden sentir que verdaderamente forman parte de su propio mundo. El hombre moderno está condenado a buscar en otro sitio, en todas partes, su autenticidad, a intentar captar un reflejo de ésta en la simplicidad, la pobreza, la castidad o la pureza de otros.** ”
(p. 55-56)

”